

TEMA: DE MUERTE A VIDA CON JESÚS.

SERIE: UN NUEVO CORAZON.

TEXTO: Yo les daré un solo corazón y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos. Y quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. **Ezequiel 11:19**

INTRODUCCIÓN:

«El corazón, cuando es renovado por la gracia, es la mejor parte del ser humano; sin ser renovado, es la peor».—Charles Spurgeon

Durante todos estos meses que llevamos reuniéndonos los varones a tomar café los sábados por la mañana. Hemos estudiado detalladamente como convertirnos en hombres de Dios.

Para eso hemos tomado como referencia lo dicho por Pablo a Tito y a Timoteo, dos jóvenes pastores que en su momento tenia la responsabilidad de guiar y formar nuevos lideres para la iglesia futura. Pablo les dice que estos líderes debían tener buen testimonio , por lo tanto debía evitar el egoísmo, las contiendas, las borracheras, comportamientos destructivos, la ira desenfrenada etc...

Esto nos da a entender que estas personas a la cual Pablo se refiere eran personas convertidas, que estaban ya dentro de una iglesia y deseaban una posición en el liderazgo.

Ya sea que puedas aceptarlo o no, la Biblia enseña que todos los seres humanos tienen el mismo potencial. Tenemos una naturaleza que tiende a inclinarse al pecado.

El profeta Jeremías lo dijo muy bien:

“Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (**Jeremías 17:9**).

Resolvamos algunas preguntas que nos ayudarán a tener una mayor comprensión sobre como es que nuestro corazón pasa de muerte a vida.

I. Que es el corazón Segundo la biblia?

En la Biblia el corazón es el centro de nuestro ser; se refiere a la fuente y el asiento de los pensamientos, las pasiones, los deseos, los afectos y los propósitos. El centro de la vida espiritual.

Dios quiere que lo amemos con nuestra (**Mateo 22:37,39**).

El corazón habla de quiénes somos en realidad: «Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él» (**Prov. 23:7, RVR1960**).

II. Porque el corazón se inclina al Pecado?

En **Génesis 2 y 3** encontramos la respuesta.

El Edén era el lugar donde Dios, Adán y Eva tenían comunión; era donde se relacionaban y vivían en perfecta armonía porque así Dios los había creado. Ellos, humanos, tenían acceso directo a Dios, tenían la vida que Él había puesto en ellos. Llevaban Su imagen. Eran la corona de la creación.

Sin embargo, al entrar el pecado al mundo mediante la desobediencia de nuestros primeros padres, todo eso se rompió. Habían perdido su condición perfecta, libre de pecado. Así que tuvo que expulsarlos del huerto y, por tanto, de Su presencia. El corazón de Adán y Eva, el corazón de todos los que vinimos después, está muerto, aunque lata, porque nace en pecado.

Esto es lo que quiso decir David cuando escribió: «Yo nací en iniquidad, y en pecado me concibió mi madre» (Sal. 51:5). Heredamos el pecado.

Si avanzamos en la historia bíblica, encontramos que unos siglos después, cuando Dios saca al pueblo de Egipto guiados por Moisés, les habla de su necesidad de un corazón nuevo. Ellos, que habían visto las obras poderosas de Dios durante la trayectoria del Éxodo, desde el mar abrirse hasta el maná de cielo, seguían siendo iguales. El corazón seguía muerto. Un día adoraban a Dios y al siguiente le eran infieles. Así que, por boca de Moisés, Dios les anuncia lo que sucedería en el futuro:

«Además, el Señor tu Dios circuncidará tu corazón y el corazón de tus descendientes, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas» (Deut. 30:6, énfasis añadido).

Solo Él puede hacer que nuestro corazón le ame. ¿te percataste? No es posible en fuerzas humanas. ¡Solo Él lo hace! Y al hacerlo, nos da verdadera vida. Una y otra vez a lo largo de la historia bíblica el mismo mensaje se repite, porque es crucial que lo entendamos.

Cuando leemos el Antiguo Testamento encontramos que, en ocasiones, Dios hizo algunos trasplantes de corazón. Hubo cirugías que **corrigieron problemas momentáneos**, pero nada era permanente porque el plan de Dios todavía no se había consumado. De ese modo encontramos, por ejemplo, a Saúl. (1 Sam. 10:6,9).

El corazón de piedra no puede obedecer a Dios.

Nosotras nacemos con un corazón de piedra, duro, insensible, orgulloso, un corazón de pecado que es desobediente y que no busca agradar a Dios. Un corazón que nos engaña y nos hace creer que somos buenas y que sabemos lo que es mejor para nuestra vida. Pero la realidad es que somos completamente incapaces de cambiar nuestro corazón.

III. Cual sería la solución a este problema que enfrenta el corazón?

Si Dios no hace la obra, nosotras no podemos. ¡La solución solo puede venir de Él! Ese corazón enfermo y muerto que hemos heredado solo puede ser nuevo por intervención divina.

Dios anuncio un futuro lleno de esperanza.

«Pondré enemistad Entre tú y la mujer, Y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, Y tú lo herirás en el talón» (Gen 3:15).

«Y Él [Dios] les dio vida a ustedes, que estaban muertos en sus delitos y pecados» (Ef. 2:1).

Pablo les recuerda a estos cristianos que sin Cristo vivimos según nuestros propios deseos, nuestras propias ideas (véanse los versículos 3 y 4).

«Pero Dios, que es rico en misericordia, por causa del gran amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia ustedes han sido salvados)» (Ef. 2:4-5).

Así es como obtenemos el nuevo corazón, así es como Dios completó la obra, la promesa, el pacto que hizo desde el principio: nos dio a Cristo, por gracia. Es Cristo quien cambia el corazón de piedra, en corazón de carne.

Hemos llegado hasta este punto y quizá te haces una pregunta. ¿Cómo es posible que si ya estoy en Cristo y tengo un corazón nuevo, todavía lucho con ciertos pecados,

aún siento que mi corazón tiene algunas «arterias obstruidas»? Te entiendo, es una pregunta válida y todos nos la hemos hecho muchas veces.

Esto lo iremos resolviendo en la serie . “ UN NUEVO CORAZON”. Pero déjame darte un adelanto. Lee conmigo este pasaje bíblico para terminar.

«Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu» (2 Cor. 3:18). Hay una obra que él desea terminar en ti y en mí. Para eso debemos estar expuestos constantemente a su presencia y su Palabra para ser transformados de gloria en gloria.

APLICACIÓN : *Todos nacemos con un corazón muerto a causa del pecado. Solo mediante la obra salvadora de Cristo un corazón muerto puede cobrar vida; yo no lo puedo hacer necesitamos la obra sobrenatural de Dios en nosotros. Solo Dios mediante la muerte de su Hijo Jesucristo en la cruz del calvario es como podemos ser transformados.*

Te invito a entregar tu corazón a Jesús y permitirle que él opere en ti en un proceso de transformación.